

Gonzalo Rivera Roldán*

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú

ORCID <https://orcid.org/0009-0004-7083-848X>

Correo electrónico: gonzaloarivera@gmail.com

El (re)surgimiento de China, el regreso de las ideologías y la transición del orden internacional

The (re)emergence of China, the return of ideologies, and the transition of the international order

RESUMEN

Este artículo analiza el ascenso de China en la esfera internacional en las últimas décadas y cómo ello impacta en el orden internacional. Parte de la premisa teórica de que en la política internacional las consideraciones objetivas y las capacidades materiales son la base del accionar de los Estados, y que es importante considerar también, las percepciones de los responsables de la toma de decisiones. Por ello, se analiza la interacción de Estados Unidos con China, primero, revisando las

**Ministro consejero en el servicio diplomático peruano, actual cónsul general adjunto de Perú en Hartford, EE. UU. Ha cumplido funciones en la Misión Permanente de Perú ante las Naciones Unidas en Nueva York, en la Embajada de Perú en Bolivia y en la cancillería. Cuenta con una maestría de investigación en Estudios Políticos de la Universidad de París 2, Panthéon-Assas (Francia), y una maestría en Ciencia Política - Relaciones Internacionales de la Universidad de Lyon (Francia). Es graduado de la Academia Diplomática del Perú e hizo sus estudios de pregrado en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (Perú).*

consideraciones materiales —principalmente en temas de seguridad y economía— donde se observa una clara competencia, pero con comportamientos diferenciados, los que se interpretan con el patrón histórico de interacción de las grandes potencias, planteado por Paul Kennedy. A continuación, se expone sobre las ideologías de uno y otro país, las cuales se revelan distintas y, por ende, fundamentales para entender la percepción que los dirigentes de estos Estados tienen de sí mismos y del entorno global. Finalmente, se propone cómo se configuraría el sistema internacional, el cual se estima como un orden complejo, particularmente con el regreso de las ideologías, contexto en el que el mejor marco de interpretación y análisis es el dado por el realismo.

ABSTRACT

This article focuses on analyzing China's rise in the international sphere in recent decades and how this is believed to impact the international order. It starts from the theoretical premise that in international politics objective considerations, material capabilities, are at the base for the actions of states, but that the perceptions of decision-makers cannot be disregarded. Therefore, the interaction of the United States with China is analyzed and read, first reviewing their material considerations, mainly in security and economic issues, observing a clear competition, but with differentiated behaviors, which are interpreted using the historical pattern of interaction of the great powers proposed by Paul Kennedy. Subsequently, in the next part, a brief analysis is made on the ideologies of both countries, which are revealed to be different, thus fundamental to understand the perception that the leaders of these states have of themselves and of the global environment. Finally, an interpretation is suggested of how the international system is considered to be configured, which is seen as a complex order, with the return of ideologies, a context in which the best framework for interpretation and analysis is that given by realism.

Palabras clave:

China, Estados Unidos, ideologías, orden internacional, realismo, relaciones internacionales, seguridad

Keywords:

China, ideologies, international order, International Relations, realism, security, United States

Se podría decir que existe un “casi consenso” de que el llamado “orden liberal internacional” se encuentra en crisis. Las diferentes apreciaciones se centran en el destino de ese orden. Para diversos autores liberales la crisis es algo temporal y confían que ese orden podrá recuperarse con el impulso de las democracias occidentales, bajo el liderazgo de Estados Unidos (Ikenberry, 2018; Kundnani, 2017). Para otros autores, principalmente de la escuela realista, ese orden está cercano a su fin (Allison, 2018; Mearsheimer, 2019; Walt, 2018), o se habría llegado al punto de quiebre definitivo (Nye, 2020) con el ascenso de China y la elección de Donald Trump en 2017. La postura que se presenta en este artículo se alinea más con las premisas de estos últimos autores de la escuela realista, al considerar que estaríamos presenciando una transición en el sistema internacional—caracterizado por un orden unipolar que se configuró al finalizar la Guerra Fría y marcado por el liberalismo el cual se presentaba como la ideología hegemónica— hacia un nuevo orden en el que las ideas liberales perderán esa característica dominante.

Según argumenta Walt (2018), tras el fin de la Guerra Fría las democracias liberales occidentales, lideradas por EE. UU., e impulsadas por la fe en las bondades del liberalismo, iniciaron una cruzada para expandir los valores liberales occidentales pero el resultado fue contrario a lo esperado. En vez de alcanzar la *pax democrática*, el orden liberal se socavó a sí mismo, mostrando serios signos de debilitamiento (Kundnani, 2017; Mearsheimer, 2019). Con ello, el declive del orden liberal estaría dando paso a una nueva configuración del orden internacional.

Incluso un gran defensor del liberalismo como Ikenberry ha esbozado hacia dónde se orientaría ese cambio, en el que el sistema hegemónico del mundo occidental post Guerra Fría, con Estados Unidos al frente, estaría mutando a un sistema de bloques, con tres principales “mundos”, como él los denomina: el Occidente global, el Oriente global y el Sur global. El Occidente global es el bloque liderado por Estados Unidos y comprende a sus aliados. Representa la tradición del orden liberal y está enfocado en crear un entorno donde las democracias liberales cooperan y gestionan los problemas globales a través de mecanismos de cooperación e integración. El Oriente global, por su lado, es aquel liderado por China, e incluye a Rusia. Se trata de países marcados por sistemas más cerrados y autoritarios que procuran crear un entorno que proteja su propio sistema político y sus valores. Como se observa, esta clasificación de ambos bloques más allá de considerar las cuestiones materiales, hace referencia a diferencias ideológicas. Adicionalmente, estarían dadas las bases para la configuración de lo que Ikenberry denomina el Sur global—donde se situaría a Perú—, y que comprende una gran parte de la población del planeta e incluye Estados con gran proyección a futuro; una especie de Estados pivote clave como India, Indonesia o Brasil. En esa pugna de Occidente con Oriente, el Sur global jugará el papel de *balancer*, el equilibrador en el balance de poder que propugnan los realistas clásicos,

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

pudiendo inclinar la balanza a favor de uno u otro bloque. Como se ve, el esquema que plantea Ikenberry guarda similitud con el de la Guerra Fría, contexto en el que se acuña el término del “tercer mundo”, en referencia al conflicto ideológico de ese entonces (Ikenberry, 2024).

A pesar de dicho paralelismo, pareciera que el orden por el que y hacia el cual transitamos es más complejo. Al respecto, Bremmer (2023) sugiere una interesante visión del contexto actual en el que se yuxtaponen tres órdenes, en función de grandes temas globales: (a) en el campo de la seguridad internacional, dominado por EE. UU., (b) en el campo de la economía, que es multilateral, y (c) en el campo de la tecnología digital, que es más complejo, con una participación clave de actores no estatales; lo cual será abordado más adelante.

Si bien, como se plantea líneas arriba, la interacción entre las potencias de los bloques planteados por Ikenberry hace referencia a una diferencia ideológica sustancial, su accionar no se puede entender si es que no se toman en cuenta las capacidades materiales que poseen, y que como sostienen los realistas, constituyen el elemento esencial. Al respecto, Rivera (2016) presenta la siguiente interpretación de la realidad que combina tanto los elementos materiales como los subjetivos, y que para el presente análisis servirá también de marco interpretativo:

En un ambiente anárquico de competencia de los Estados los elementos objetivos, sus capacidades materiales, constituyen la base de sus relaciones exteriores. Sin embargo, al ser el Estado una construcción social, dirigida por personas, en la que pese a que sus decisiones son guiadas en la mayoría de casos por determinantes fijas (el interés nacional), estas personas tienen su propia percepción del mundo, la que puede dar una cierta dirección a los elementos materiales en el comportamiento de dicho Estado, modificando el valor relativo de esos elementos objetivos en función de su visión particular del mundo. Así, en las elecciones de política exterior los elementos objetivos serían la base fundamental para explicar el comportamiento de un determinado actor estatal, pero las percepciones tendrían el efecto de modificar el valor relativo de esas capacidades materiales (las propias y las de los demás actores), aumentando o reduciendo tal valor. De manera análoga a una ecuación exponencial en la que existe un número en la base (que serían los elementos materiales con un valor estable y conocido, posible de ser medido), pero este número es modificado por el exponente que representa las percepciones (cuyo valor es variable y de difícil cuantificación, aunque en este caso al menos sí es posible saber si la percepción de un determinado actor o de una determinada situación es positiva o negativa). (p. 89)

Considerando este planteamiento teórico, se procederá a revisar algunas caracterizaciones de las capacidades materiales de los actores a analizar en este artículo: EE. UU. y China.

1. Las capacidades materiales de los actores

“China es un gigante dormido. Dejadlo dormir porque, cuando despierte, el mundo se sacudirá”; esta es una expresión que comúnmente se atribuye a la visión estratégica que, alrededor del 1815-1816, Napoleón Bonaparte tenía sobre China (Bernardis et al., 2017, p. 297). Han pasado 200 años, y el gigante se ha despertado, se encuentra en pleno crecimiento y viene sacudiendo a todo el planeta. Varios estudios y publicaciones demuestran el sorprendente crecimiento de China en, virtualmente, todos los campos, posicionando a esta nación como una de las grandes potencias contemporáneas. Bajo una lectura de largo plazo, lo que nos muestra es una nación milenaria que en el pasado ocupó un lugar preminente en el entorno externo¹, es por ello que en este artículo hablamos del resurgimiento de China como potencia. En efecto, desde su propia concepción, el nombre China significa “el Reino del Medio”, un reino dominante alrededor del cual durante muchos años giraron otros reinos que le rendían tributo (Jacques, 2009). Incluso Allison llega a calificarlo como “el jugador más grande en la historia del mundo”, preguntándose si es que el ascenso del país asiático podría desplazar a EE. UU. de la primacía en el sistema, a lo que responde que ese es un escenario perfectamente posible (Allison, 2017).

Este posible escenario dependerá de varios factores y de las decisiones de los actores, en particular de sus líderes, quienes podrían cambiar el curso de la historia, como ha sucedido tantas otras veces en el pasado. En ese contexto, lo que podemos apreciar es una serie de elementos que nos indican una transición en el orden internacional, en un esquema que se ha comentado anteriormente.

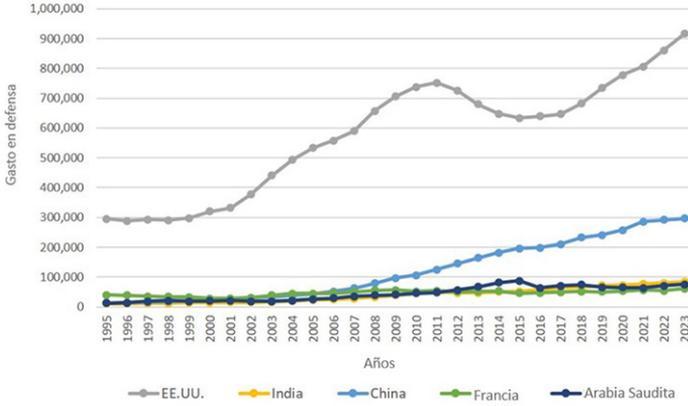
Así, en el campo de la seguridad, se aprecia, a primera vista, un claro dominio de EE. UU. Si consideramos el gasto total en defensa (Figura 1), este país supera largamente a las demás naciones en cuanto a su presupuesto total en ese rubro, el cual triplica el gasto del segundo país en la lista: China, y supera en casi once veces a India, tercer país en el podio (Tian et al., 2024).

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

Figura 1

Gasto en defensa de los cinco países con el mayor gasto total



Nota. En millones de dólares americanos a precios corrientes. Adaptado de “Trends in World Military Expenditure” por N. Tian, D. Lopes Da Silva, X. Liang, y L. Scarazzato, 2023, Stockholm International Peace Research Institute. (https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-04/2404_fs_milex_2023.pdf).

En cuanto a equipamiento, EE. UU. cuenta con un gran arsenal y capacidad nuclear. Es además una potencia de alcance global, la única capaz de desplegar tropas y equipamiento en cualquier parte del mundo de manera organizada y en poco tiempo, gracias a que dispone de un gran número de bases militares en todo el globo (Figura 2), que facilita esa capacidad de respuesta y movilización (Bremmer, 2023).

Figura 2

Bases militares de EE. UU. a nivel mundial



Nota. A 2020. Adaptado de [Mapa] por K. Martin, 2021, University of California Press.

Además, EE. UU. cuenta con una amplia ventaja en cuanto a tecnología militar que supera a las otras potencias, debido al abundante arsenal.

Sobre esa base, y siguiendo el planteamiento de Bremmer, en el campo militar lo que se espera en el corto plazo es que ese orden unipolar se mantenga, con EE. UU. como potencia hegemónica en cuanto a sus capacidades militares. Es cierto que no puede obviarse el factor del arsenal nuclear de las demás potencias, pero por el momento sería poco probable que se acuda a este medio dados los altos costos relativos que ello supondría (Mearsheimer, 2019).

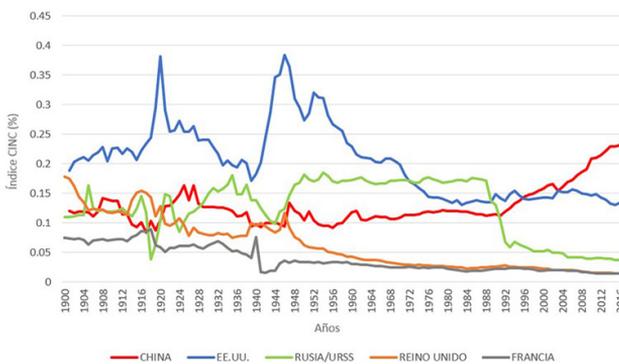
Por el contrario, existen otras estadísticas que nos muestran que esa superioridad militar, si bien abrumadora, debe considerarse relativa y que las brechas se podrían cerrar en el mediano plazo de manera relativamente rápida, en función de las decisiones políticas que se adopten, pudiendo cambiar la distribución de poder. En efecto, producto del proyecto de investigación liderado por Singer et al. (1972) los autores desarrollaron el Composite Index of National Capability (CINC); una medida utilizada para evaluar el poder potencial y la capacidad globales de un país. Dicha variable considera seis indicadores: población total, población urbana, producción de hierro y acero, consumo de energía, personal militar y gasto en defensa. El resultado, el índice CINC, se presenta como el porcentaje de participación que un determinado Estado tiene del total de capacidades globales, el cual puede ser usado por el país en sus acciones en defensa. Al respecto, es ilustrativo ver la evolución de esta variable en el último siglo de los países miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su correlación con el sistema internacional (Figuras 3 y 4).

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

Figura 3

Índice CINC de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1900-2016)

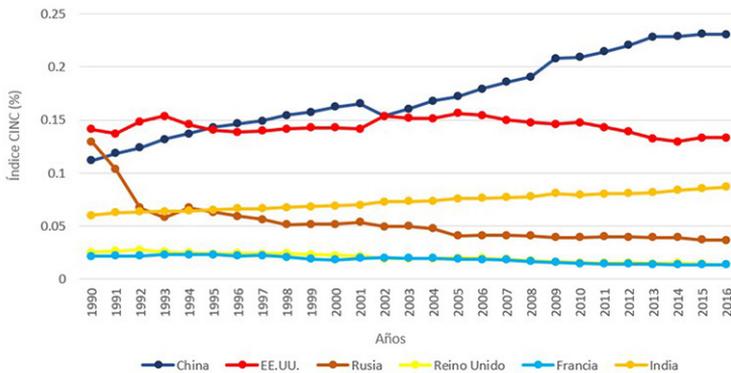


Nota. Adaptado de "Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965" por J. D. Singer, S. A. Bremer, y J. Stuckey, 1972, y NMC Codebook v6 [Conjunto de datos] por Correlates of War, 1972.

El CINC muestra una correlación entre las capacidades de los actores y la configuración del sistema. Así, entre 1900 hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, se puede ver un orden multipolar, aunque destacaba el gran potencial de EE. UU., el cual se materializó durante su participación en las dos guerras mundiales —ver los picos en esos años—, siendo la potencia desequilibrante que determinó el destino de dicha guerra. Posterior a ello se dio la configuración de un nuevo orden. Así, a partir de 1948 se observa la caída sostenida de las capacidades materiales de las potencias europeas y la configuración del sistema bipolar con EE. UU. y la Unión Soviética, donde ambos países tienen el mayor CINC del planeta. Luego, con el fin de la Guerra Fría se observa la marcada caída del CINC de la Unión Soviética en 1990. Un detalle interesante, que se ve como un factor constante, es el potencial de las capacidades de China. Un contrargumento sería que China no fue una potencia desequilibrante en el siglo XX, pero debe tenerse en cuenta que el CINC mide el potencial del Estado y no su poderío militar real. Así, por ejemplo, en 1938 —a vísperas de la Segunda Guerra Mundial— el presupuesto de defensa de EE. UU. era de USD1,131 millones, por debajo de Japón (USD1,740), Reino Unido (USD1,863), la Unión Soviética (USD5,429) y Alemania (USD7,415); y ligeramente superior a Francia (USD919) (Kennedy, 1989); pero fue sin embargo el potencial de esa capacidad lo que le dio superioridad en la guerra al materializarse y desplegarse.

Figura 4

Índice CINC de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la India (1990-2016)



Nota. Adaptado de “Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965” por J. D. Singer, S. A. Bremer, y J. Stuckey, 1972, y NMC Codebook v6 [Conjunto de datos] por Correlates of War, 2021.

Ahora bien, si tomamos la evolución del CINC desde el fin de la Guerra Fría a la actualidad (Figura 4), podemos apreciar un cambio importante con la marcada caída de Rusia pasando del 13% al 3.6% de las capacidades globales,

las antiguas potencias de Europa Occidental (Francia y el Reino Unido) con menos del 2% cada una, la relativa estabilidad de EE. UU. con alrededor del 13% al 14%, pero el rápido ascenso de China que pasó del 11% en 1990 al 23% en 2016, y en menor medida India que lo hizo del 5.9% al 8.7% en ese mismo periodo. Es interesante notar que en el incremento de las capacidades chinas hubo dos momentos que habrían ayudado a impulsar ese crecimiento: su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, episodio que rompió la relativa paridad de China con EE. UU., y la crisis financiera de 2008-2009, cuando la brecha con EE. UU. fue más notoria.

De la revisión del CINC, podemos resaltar las siguientes dos ideas; la primera, es que esas capacidades están relacionadas a la economía del país y, la segunda, es que esas capacidades tienen el potencial de alterar el orden internacional.

Sobre la economía, el profesor Mearsheimer afirma que:

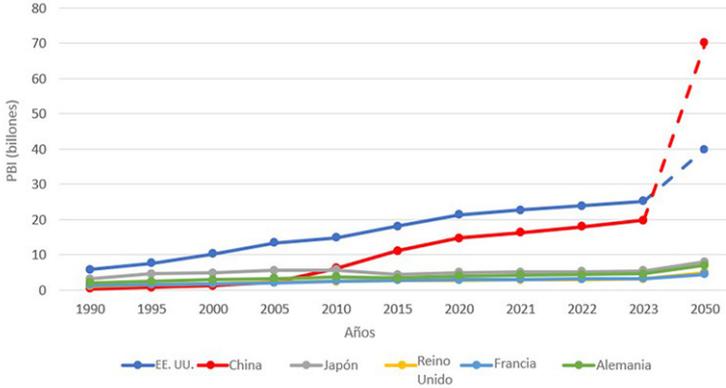
Wealth is important because a state cannot build a powerful military if it does not have the money and technology to equip, train, and continually modernize its fighting forces. Furthermore, the costs of waging great-power wars are enormous. ... Accordingly, the great powers in the international system are invariably among the world's wealthiest states. [La riqueza es importante porque un Estado no puede construir un ejército poderoso si no dispone del dinero y la tecnología necesarios para equipar, entrenar y modernizar continuamente sus fuerzas armadas. Además, los costos de librar guerras entre grandes potencias son enormes ... En consecuencia, las grandes potencias del sistema internacional se encuentran invariablemente entre los Estados más ricos del mundo]. (2014, p. 55)

Precisamente es en el campo económico que China ha progresado de una manera acelerada, pasando de tener una participación del 1.77% en la economía mundial en 1990 a convertirse en la segunda mayor economía del mundo con una participación de casi el 20% en 2023, según estadísticas del Banco Mundial (Figura 5). Ese mayor peso económico le da a China más poder relativo para influir no solo en la economía global, sino en la política y la seguridad, ya que existe una relación recíproca entre ambas esferas (Gilpin, 2009).

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

Figura 5
PBI de países seleccionados (1990-2050)



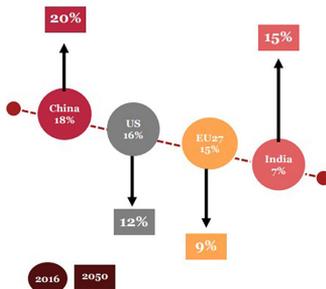
Nota. En billones de dólares a valores constantes. Adaptado de [Estadísticas de 1990 al 2023] [Conjunto de datos] de Banco Mundial, y de “The long view: how will the global economic order change by 2050?” por PwC, 2017.

En un estudio de pronóstico y análisis de tendencias, la consultora PwC avizoró que para el año 2050 la configuración del orden mundial de la economía se mantendría como un orden multilateral, similar al actual, pero se reconfiguraría el peso de los actores. La economía china pasaría a ser la primera del planeta con una participación del 20% en el total del PBI global, India sería la segunda con el 15%, Estados Unidos la tercera con el 12% y la Unión Europea la cuarta con el 9% —aunque Indonesia ocuparía esa posición, con el 3.6%, si se consideran economías individuales—, ver la Figura 6 (PwC, 2017).

Figura 6
Participación del PBI global en 2050

The US and Europe will steadily lose ground to China and India

Share of world GDP (PPPs) from 2016 to 2050...



Sources: IMF for 2016 estimates, PwC analysis for projections to 2050

Nota. De “The long view: how will the global economic order change by 2050?” por PwC, 2017.

En ese marco, vemos que el mundo aún estaría marcado por varias potencias que mantendrían su influencia económica. Las cuatro economías antes mencionadas controlarían, en conjunto, el 56% de la economía global, casi similar a en la actualidad, pero en distintas proporciones. Asimismo, es probable que esas mismas economías sean los polos del desarrollo tecnológico. Estados Unidos y la Unión Europea se mantendrían como grandes mercados con un alto poder adquisitivo. China e India serían los países más poblados del mundo, seguirían creciendo y, por tanto, incrementando la capacidad adquisitiva de sus habitantes (PwC, 2017). En ese contexto, se puede prever el interés de mantener los vínculos comerciales entre los actores, por lo que podrán influir de manera importante en las normas y regímenes internacionales. En esa línea, tendríamos una configuración multipolar en ese campo (Bremmer, 2023).

Un elemento importante vinculado a la riqueza y, que destacan diversos autores (Allison, 2017; Jacques, 2009; Kaldor, 2011; Mearsheimer, 2014; Walt, 2018), es el desarrollo tecnológico, más aún si se asocia con la capacidad militar de un Estado. En efecto, como se ha indicado anteriormente, Mearsheimer (2014) ve en la riqueza y en la tecnología dos elementos necesarios para tener una capacidad militar importante, la cual es una constante histórica (Dupuy, 1990; Van Creveld, 1991). Así, el desarrollo tecnológico que podría incorporarse en el análisis CINC constituye un variable importante a considerar. Al respecto, el Australian Strategic Policy Institute—*think-thank* australiano vinculado al Departamento de Defensa de ese país— publicó en 2023 el informe “Who is leading the critical technology race?”, donde se establece un marcado liderazgo de China en 37 de las 44 principales tecnologías críticas que dicha entidad monitorea, y que incluyen tecnologías para defensa, espacio, robótica, energía, medioambiente, biotecnología, inteligencia artificial, materiales avanzados y tecnologías cuánticas, por lo que podría preverse que en el corto a mediano plazo China se podría convertir en la mayor potencia tecnológica y de desarrollo de nuevas tecnologías, con un control significativo en esa área. Al respecto, es interesante destacar que, de acuerdo a ese reporte, se observa una clara competencia de China con EE. UU. como los dos principales actores, pero con superioridad china, llegando en algunos casos hasta más que triplicar las capacidades de desarrollo tecnológico estadounidense, como en el caso de drones o aeronaves avanzadas (Gaida et al., 2023).

Ahora bien, retomando esta importante relación entre la economía y la política/seguridad (Gilpin, 2009; Mearsheimer, 2014), en el análisis histórico de Paul Kennedy sobre el auge y caída de las grandes potencias entre los años 1500 al 2000, el autor precisamente encuentra una importante interacción entre ambas variables y cómo influyen en el comportamiento de los actores. En la lógica que Kennedy, aunque los Estados Unidos sigue siendo la principal potencia económica y militar, debe enfrentar, inexorablemente, un dilema

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL.

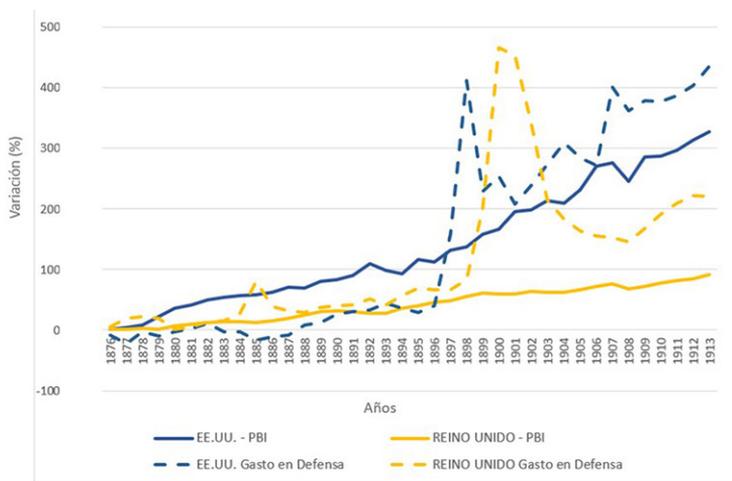
THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

que en el pasado han afrontado todas las potencias que a lo largo de la historia han ocupado la primacía en el orden internacional de su época: o bien mantiene sus capacidades militares a fin de garantizar su seguridad y los compromisos estratégicos/militares asumidos en todo el planeta, o bien mantiene las bases económicas y tecnológicas que sustentan su poder en el sistema. Este dilema está condicionado por el hecho de que el mayor predominio de la potencia origina que, a su vez, sus intereses o compromisos globales sean mayores y demanden de más recursos para protegerlos, lo que dicho autor denomina como el "sobredimensionamiento imperial" (Kennedy, 1989).

Al respecto, los compromisos globales que ha asumido EE. UU. serían mayores que los de otras potencias, no solo por sus intereses materiales sino también por una consideración ideológica: el impulso dado a los valores liberales occidentales, con su máximo apogeo tras el fin de la Guerra Fría, el "orden liberal internacional", se consideraba traería estabilidad al sistema (Allison, 2018; Mearsheimer, 2019; Walt, 2018). Frente a esa disyuntiva, entre si privilegiar las capacidades militares o las económicas/tecnológicas, Kennedy observa una constante histórica que ha guiado a las potencias mundiales, en la cual la potencia dominante que se ve amenazada por una emergente destina mayores recursos para mantener sus capacidades militares relativas por encima del rival — como sugiere también el realismo ofensivo — descuidando, por tanto, aunque no necesariamente de manera intencional, sus capacidades económicas/tecnológicas. Por el contrario, la potencia ascendente privilegia la acumulación de capacidades económicas/tecnológicas que le permitan seguir creciendo y adquiriendo mayor poder relativo (Kennedy, 1989). Sobre esto último, la data de 1875 a 1910 de EE. UU. y Reino Unido muestra esa tendencia. En efecto, como se aprecia en la Figura 7, Reino Unido como la principal potencia de la época tenía una tendencia de crecimiento de sus gastos militares (líneas discontinuas) mayor que el crecimiento de su PBI (líneas continuas), con un pico entre 1899 y 1902 debido a las guerras de los bóeres. Por su parte, para EE. UU., que era la potencia ascendente, entre 1875 y 1896 el crecimiento de su economía (el PBI) era mayor que el crecimiento de sus gastos militares, tendencia que se quebró en 1897.

Figura 7

Variación del PBI y del gasto en defensa del Reino Unido y EE. UU. (1875-1913)



EL (RE)SURGIMIENTO DE CHINA, EL REGRESO DE LAS IDEOLOGÍAS Y LA TRANSICIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL.

THE (RE)EMERGENCE OF CHINA, THE RETURN OF IDEOLOGIES, AND THE TRANSITION OF THE INTERNATIONAL ORDER

Nota. Año base: 1875. Adaptado de "Maddison style estimates of the evolution of the world economy: A new 2023 update" por J. Bolt y J. L. van Zanden, 2024, y de NMC Codebook v6 [Conjunto de datos] por Correlates of War, 2021.

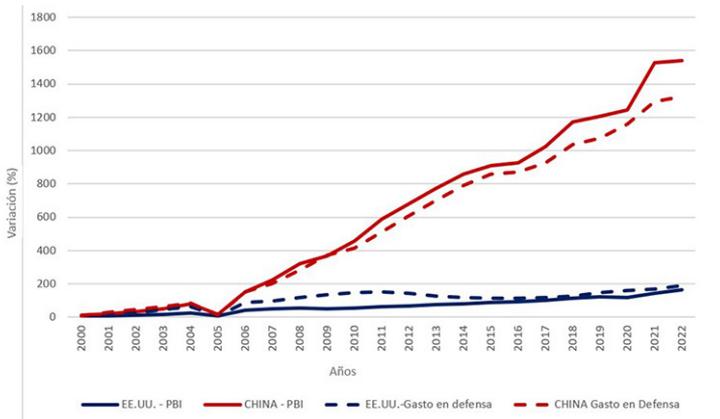
Este cambio en la potencia ascendente (EE. UU.) se puede explicar por la visión, las percepciones, que un individuo impregnó en el gobierno de ese país. Theodore Roosevelt publicó en 1882 el libro *The Naval War of 1812* en el que analiza las batallas navales y el uso de la tecnología de la época en el conflicto entre EE. UU. y Gran Bretaña. Roosevelt concluye que la superioridad militar, ante todo naval, ofrece una ventaja al país que dispone de mayores elementos, por lo que sugiere que el establecimiento de una marina de guerra superior a la de las otras potencias debería ser el núcleo de las fuerzas armadas de EE. UU. para sostener su poderío como potencia mundial. Años más tarde, entre 1897 y 1898, como subsecretario de Marina, Roosevelt plasmó esa visión con su plan de expansión de la armada estadounidense, así EE. UU. pasó de no tener ningún acorazado en 1890 a contar con 25 en 1905 (Allison, 2017). Posteriormente, como presidente (1901-1909), Roosevelt mantuvo esa visión y puso fin a la política de aislacionismo de EE. UU. tomando un rol protagónico en la política global, la cual posteriormente continuó Woodrow Wilson (Kissinger, 1994), lo que demandó la acumulación de capacidades militares para sostener ese nuevo posicionamiento, sustentadas en la boyante economía estadounidense de la época (Kennedy, 1989). Esto nos muestra que las ideas de los responsables de la toma de decisiones al interior de los Estados, de cómo leen e interpretan la realidad, le da un sentido y dirección a las capacidades materiales de

las que disponen, con el potencial de producir cambios sustantivos en el sistema (Rivera, 2016).

En el contexto actual, si hacemos el mismo ejercicio con EE. UU. y China, podemos ver comportamientos similares. En la Figura 8 se observa que la variación del gasto de defensa entre el año 2000 y el 2022 (línea discontinua) de EE. UU. es superior a la variación del PBI (línea continua), mientras que en el caso de China la variación del crecimiento económico supera a la variación del gasto en defensa en ese mismo periodo.

Figura 8

Variación del PBI y del gasto en defensa de EE. UU. y China (2000-2022)



Nota. Año base: 2000. Adaptado de [Estadísticas de PBI] [Conjunto de datos] por Banco Mundial, y [Gasto en defensa] [Conjunto de datos] por Stockholm International Peace Research Institute.

En efecto, de acuerdo a cifras del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Tian et al., 2024), entre el año 2001 al 2023 EE. UU. ha mantenido un presupuesto en defensa equivalente a alrededor del 10% del total de su presupuesto público. Por su parte, China ha privilegiado otros sectores, en lo referido a su presupuesto público, bajando el porcentaje de su gasto en defensa del 11.42% al 4.97% en ese mismo periodo.

Kennedy (1989) concluye que las variaciones de poder de las potencias, en las esferas económicas y militar, no se dan al mismo tiempo, sino que usualmente existe un desfase entre las tendencias de esas esferas. Según Kennedy, esto responde a que la potencia dominante va a demandar un mayor presupuesto para gastos en seguridad por sus intereses militares-estratégicos de alcance global y porque debe reaccionar al desarrollo de las otras potencias que también han crecido e incrementado sus capacidades materiales. Por su parte, la potencia emergente privilegia el crecimiento

económico y desarrollo tecnológico ya que aspira a convertirse en un país más rico y próspero que le permita ser más competitivo y cerrar la brecha con la potencia dominante. Debido a esa dinámica, la potencia dominante empieza a perder, con el tiempo, su competitividad relativa en el campo económico y, por ende, su capacidad de sostener sus capacidades militares, lo que genera el inicio de su declive. Esta observación de Kennedy se aprecia en el presente caso.

2. El regreso de las ideologías

Tal como sostienen algunos autores estadounidenses —como Allison (2018), Mearsheimer (2019, 2018) y Walt (2018, 2005)— el colapso de la Unión Soviética puso a EE. UU., al quedar como la potencia hegemónica del sistema, en la posición de poder divulgar con relativa facilidad su discurso ideológico para crear un orden de acuerdo a su propia visión del mundo. Este discurso estuvo basado en la democracia liberal, considerada como la forma de gobierno llamada a consolidarse, a partir de lo cual un influyente pensador creía que podría ser “[the] end point of mankind's ideological evolution and the final form of human government, and as such constituted the end of history [El punto final de la evolución ideológica de la humanidad ... y forma definitiva de gobierno humano y, como tal, el fin de la historia]” (Fukuyama, 1992, xi). No era para menos proclamar el triunfalismo de las democracias liberales y creer, como decía Fukuyama, que se había decantado el mejor y más avanzado modelo de gobierno el cual, por consecuencia, iba a expandirse en todo el globo. Ciertamente, el siglo XX fue un periodo de gran confrontación ideológica en el que contendieron el fascismo y el nacional-socialismo, el socialismo y el liberalismo. Para los primeros, la idea del individualismo, la igualdad y la libre competencia era inaceptable. De alguna forma se veían más cercanos a las ideas del socialismo, por lo que Joseph Goebbels diría que el nazismo era el verdadero socialismo, aunque tampoco podrían convivir con el socialismo marxista-leninista, ya que a su juicio las unidades políticas no se amalgamaban en clases que luchaban entre ellas, sino en naciones y una de ellas era la superior (Touchard, 1981). Así, el fascismo y el nacional-socialismo eran una amenaza común muy grave que tenían que derrotar, incluso si ello implicase el entendimiento entre los rivales ideológicos (como declaró el Presidente de Estados Unidos de América Franklin D. Roosevelt: “It is permitted in time of grave danger to walk with the devil until you have crossed the bridge” [En momentos de gran peligro está permitido caminar de la mano con el diablo hasta cruzar el puente]. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las ideologías liberal y socialista subsistirían para enfrentarse, y con el colapso de la Unión Soviética quedaba como “dueña del campo” el liberalismo, asociado por casi dos siglos a la democracia.

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

Sin embargo, esa es una lectura bastante occidental del mundo. Como sostiene Touchard (1981) —a pesar de que él mismo se centra en las ideas políticas del mundo occidental— a esos 500 años de auge de Occidente, se contraponen muchos más siglos de desarrollo de culturas milenarias que tienen su propia tradición política, basada en sus propias ideologías, doctrinas y valores morales que se derivan de una visión filosófica y religiosa, y, por tanto, tienen una concepción del mundo distinta a la occidental.

En efecto, este resurgimiento de China nos estaría llevando al esquema de tres mundos que Ikenberry (2024) plantea, cuya confrontación principal entre el Occidente global y el Oriente global visualizó Huntington (1996) hace 30 años, basado en las identidades de cada civilización:

Occidente es y seguirá siendo durante muchos años la civilización más poderosa. Sin embargo, su poder en relación con el de otras civilizaciones está disminuyendo. Mientras Occidente intenta reafirmar sus valores y proteger sus intereses, las sociedades no occidentales se enfrentan a una disyuntiva. Algunas intentan emular a Occidente y unirse a él. Otras sociedades, confucianas e islámicas, intentan expandir su propio poder económico y militar para resistir y “equilibrar” a Occidente. Un eje central de la política mundial posterior a la Guerra Fría es, pues, la interacción del poder y la cultura occidentales con el poder y la cultura de las civilizaciones no occidentales. (p. 29)

Las bases culturales de cada potencia moldean su organización política y, por tanto, su concepción de la realidad. Las diferencias del sistema político chino, socialista y confucionista son distintas a las bases del sistema político occidental, básicamente liberal. Esto genera una contraposición sobre cómo se organiza su sistema político y su impacto en su política exterior (Allison, 2017; Jacques, 2009), la cual, de manera general, se puede apreciar en la Tabla 1 que nos muestra dos ideologías contrapuestas.

Tabla 1
Comparación cultural entre EE. UU. y China

Estados Unidos y China, el choque de civilizaciones		
	Estados Unidos	China
Autopercepción	“Número uno”	“Centro del universo”
Valor central	Libertad	Orden
Visión del gobierno	Mal necesario	Bien necesario
Forma de gobierno	República democrática	Autoritarismo receptivo
Modelo	Misionario	Inimitable
Extranjeros	Inclusivo	Excluyente
Horizonte temporal	Ahora	Eternidad
Cambio	Inención	Restauración y evolución
Política exterior	Orden internacional	Jerarquía armoniosa

Nota. Adaptado de “Destined for War. Can America and China Escape Thucydides’s Trap?” por G. Allison, 2017.

Un elemento que destaca es la unión de dos ideas políticas importantes en el desarrollo de la humanidad que han confluído para, de acuerdo a varios autores, amalgamarse en una sola idea: la democracia y el liberalismo, el cual, aunque más reciente ha delimitado a la primera de ellas (Dahl, 2000; Parekh, 1992). En la visión democrática liberal, la unidad básica de análisis es el individuo, quien goza de derechos inalienables y que al aceptar vivir en sociedad necesita de un gobierno que será el encargado de coadyuvar a su libertad y sus derechos frente al arbitrio de otros. Pero, ese gobierno a la vez puede alcanzar tal poder pudiendo constreñir su libertad, por lo que el gobierno deviene en un mal necesario que entre menos se entrometa en las decisiones de los individuos producirá resultados más eficientes. Otras culturas, por su parte, ven como su unidad de análisis a la familia o la tribu, donde el objetivo es el bienestar de todos sus miembros y donde, por ende, sus miembros renuncian a la individualidad y en conjunto delegan su representación y capacidad de decisión en un líder que vela por el bienestar común. Así, existe una relación recíproca en la que el líder se compromete a trabajar por el bienestar de sus individuos y cuidarlos, y, a cambio, los individuos le deben respeto y aceptan su autoridad. En ese contexto se renuncia a la libertad a fin de tener un orden que asegure su bienestar (Jacques, 2009; Parekh, 1992).

Un ejemplo práctico de esta discrepancia en la ontología de los sistemas políticos, y que viene marcando mayores desencuentros, lo pude atestiguar en los debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas de los últimos años cuando en diversas resoluciones los delegados revisábamos y negociábamos los textos. Los representantes de los países occidentales impulsaban el cambio del término “*people*” por el de “*persons*” en toda mención en la que apareciera el primero, incluso si aquel término se hubiese usado en esa misma resolución desde hacía varios años o estuviese en documentos relativamente recientes y aprobados unánimemente, como la Agenda 2030, yendo en contra de la práctica comúnmente aceptada del “lenguaje acordado”. Como se sabe, el vocablo “*people*” en inglés se puede entender como la comunidad de individuos, “el pueblo” en español, compatible con las ideas no-liberales, o bien se puede entender como el plural, el conjunto de sujetos, pero que siguen manteniendo su individualidad; es decir, “las personas” en habla hispana, acorde con las ideas liberales. De ahí el férreo impulso por solicitar el cambio a “*persons*” en todos los textos donde fuera posible por parte de unos con la oposición de los otros.

Dada esa discrepancia ideológica de base, y como sostiene Mearsheimer (2018), si bien la democracia liberal puede ser un sistema muy avanzado y que ha demostrado muchas bondades en la política interna de los Estados que lo adoptan, cuando se quiere proyectarla en el campo internacional está condenada al fracaso, pues se opone a varios retos, en especial su

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

confrontación con otras ideologías ancladas en particularidades culturales e históricas que rigen a cada Estado-nación, como es el caso de China. De ahí que dicho autor señale que cuando se ha querido expandir las ideas liberales, se han topado con corrientes nacionalistas, a las que considera como “la ideología política más poderosa en el planeta” (Mearsheimer, 2019, p. 34). Esto en un contexto de anarquía del sistema internacional en donde interactúan las unidades superiores y últimas del sistema: el Estado-nación. En el caso particular de China, ideólogos y estadistas en Occidente asumieron, erróneamente, que el liberalismo introduciría libertades económicas que llevarían a las libertades políticas —de forma similar como en el desarrollo occidental— partiendo de dos premisas: (a) que el desarrollo económico y la democracia son dos caras de la misma moneda y (b) que los sistemas políticos autoritarios no pueden ser legítimos; lógica que no se ha dado (Mitter y Jhonson, 2021). Por ello, apunta Walt (2018), la expansión de la idea democrática liberal ha sido un objetivo idealista más que realista, lo que le ha generado a EE. UU. grandes costos, tanto políticos como económicos, que ha debido asumir y que implican que se haya puesto en una situación en la que su liderazgo global se ve amenazado. En ese contexto, se puede entender la visión de la sociedad estadounidense que respaldó la posición del presidente Donald Trump (2017-2021) y su plataforma para retomar la grandeza de EE. UU. (Make America Great Again - MAGA), en la que se destacaba que la infraestructura productiva del país se había descuidado, pese a que se dedicaban ingentes recursos para financiar campañas en otras partes del mundo.

Frente a ello, el resurgimiento de China, y su prodigioso desarrollo económico, ha puesto en el tapete la visión de un desarrollo y concepción de un orden distinto, que en el mundo occidental se observa como autoritario y antidemocrático (Ikenberry, 2024). Los esfuerzos por expandir las ideas liberales por todo el globo, incluyendo en Rusia y China —con la esperanza que el desarrollo económico y la interdependencia llevarían a aquellos Estados a adoptar la democracia liberal—, lo que logró fue darles mayores herramientas para, que una vez desarrollados y actuando bajo las premisas del realismo, debiliten el orden liberal internacional (Mearsheimer, 2019; Walt, 2018); y en el caso particular de China, para que algunos consideren que su sistema jerárquico y autoritario es capaz de lograr el desarrollo e incrementar el bienestar de sus habitantes. De acuerdo a la lógica de Fukuyama (1992) se creía que poco a poco la democracia liberal se consolidaría como el principal sistema de gobierno a nivel global, pero no se habría tenido en cuenta que los avances del liberalismo en el plano de la política internacional, podrían tener el efecto contrario, exacerbando los nacionalismos en función de las concepciones culturales y desarrollos políticos de cada Estado-nación (Mearsheimer, 2018; Walt, 2018).

3. El orden internacional: la transición

Esta discrepancia ideológica, y el monumental desarrollo de China —y en cierta medida la recuperación rusa tras el colapso de la Unión Soviética—, ha llevado a la transición hacia un orden distinto al orden liberal —y que Allison (2018) califica más que como un orden, como un “momento liberal”—. ¿Cómo será ese nuevo orden? Ello dependerá de las decisiones que adopten los líderes de las potencias en base a sus capacidades y de cómo perciban la realidad. En general, y como sugiere Bremmer (2023), considero que la transición nos llevará a un orden compuesto por dos órdenes yuxtapuestos. En el campo de la seguridad; un orden bipolar, similar al de la Guerra Fría, con la competencia entre EE. UU. y China como superpotencias con grandes capacidades materiales y con capacidad nuclear como elemento disuasivo de un conflicto a gran escala para los responsables de la toma de decisiones de uno u otro lado. Sin embargo, en este marco, y a diferencia de lo sucedido el siglo pasado, ahora existe la amenaza de la incorporación de la inteligencia artificial y sus implicancias sobre las decisiones en un eventual conflicto. En el campo económico, se mantendría una multipolaridad que se replicaría en el tratamiento de los grandes problemas globales como el cambio climático, el crimen transnacional, la ciberseguridad, futuras pandemias, la resistencia a los antibióticos, los posibles efectos adversos de la inteligencia artificial y las migraciones involuntarias (World Economic Forum, 2024), en los que las soluciones individuales no son eficientes y, por tanto, se seguiría necesitando de la infraestructura multilateral, posiblemente con ajustes, que nos permitan dar respuestas coordinadas y consensuadas a esas amenazas. Al respecto, es interesante notar que tanto China como Rusia han manifestado la voluntad de apuntalar a las Naciones Unidas y al multilateralismo (presidente de Rusia, 2022, 2023), en convergencia con los países occidentales. Desde la lupa del realismo, esto podría verse en un contexto en que la interdependencia que se ha creado genera costos de transacción en ciertos aspectos en los que la cooperación a través de estos regímenes es conveniente a sus intereses (Mearsheimer, 2019), a pesar de que en el campo de la seguridad esta no sea la norma.

En todo caso, se prevé que en ambos órdenes coexistentes regresará la confrontación ideológica. En ese contexto, Mearsheimer (2019, 2014) señala que la bipolaridad es el más estable de los sistemas, pero para ello se deben tener en cuenta premisas de análisis realistas ya que, a diferencia de un orden unipolar, el uso de la ideología de la potencia dominante pierde sentido y hasta puede ser contraproducente. Precisamente, Allison (2017) comenta y analiza cómo debe considerarse la relación de EE. UU. con China, señalando que existe el riesgo de caer en la trampa de Tucídides y terminar en un conflicto, que podría tener graves consecuencias. El autor refiere que desde 1500 a la fecha, en las 16 oportunidades donde ha identificado que se

EL (RE)SURGIMIENTO
DE CHINA, EL
REGRESO DE LAS
IDEOLOGÍAS Y
LA TRANSICIÓN
DEL ORDEN
INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE
OF CHINA, THE
RETURN OF
IDEOLOGIES, AND
THE TRANSITION OF
THE INTERNATIONAL
ORDER

ha presentado esa trampa, el 75% de las veces concluyeron en una guerra entre la potencia predominante y la ascendente. Por tanto, es mejor que la competencia se observe de manera realista y pragmática para así prevenir el conflicto, comprendiendo las diferencias ideológicas y clarificando los intereses nacionales superiores. Al respecto, la percepción negativa del “otro”, muchas veces alimentada por las ideologías, lleva a la polarización y aumenta el riesgo de conflicto. Sobre esto último resulta ilustrativo un reciente estudio que determinó que el 76% de los ciudadanos estadounidenses tiene una percepción negativa de China, y de forma análoga el 75% de los ciudadanos chinos tiene esa misma percepción de EE. UU. (Liu et al., 2023).

Las ideologías asociadas al sentimiento nacionalista han demostrado tener una gran fuerza que pueden llevar a percepciones que conducen al conflicto, en especial cuando se ignora la ideología contraria y cuando el rival dispone de los medios materiales suficientes para ser una amenaza y neutralizar la amenaza del otro. Así como de un lado se observa un régimen “autoritario y antidemocrático” y, por tanto, una “amenaza global a la democracia” (Freedom House, s.f.), de otro lado también se puede concebir la historia de un grupo de Estados con una tradición expansionista y colonialista que, entre otros, sumió al “Reino del Medio” en el “Siglo de la Humillación” (1839–1949), tras las Guerras del Opio, episodio que probablemente un Estado con las características de la China moderna y con los recursos que tiene no estaría dispuesto a aceptar bajo ninguna circunstancia.

Siguiendo las pautas del realismo político, la moderación política debe basarse en la moderación moral, ideológica, y los responsables de la toma de decisiones en la política exterior deben tener presente que los intereses nacionales, de su país y los de los demás actores, son el mejor mecanismo para buscar el equilibrio y la estabilidad, y de esa manera reducir los efectos de los sesgos ideológicos (Morgenthau, 2009).

REFERENCIAS

- Allison, G. (2018). The Myth of the Liberal Order. *Foreign Affairs*, julio-agosto.
- Allison, G. (2017). *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*. Scribe Publications.
- Banco Mundial. World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data files, <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>
- Bernardis, J.; De la Torre, M.V.; Farabollini, B., & Jullier, J.P. (2017, julio-diciembre). China: el gigante ha despertado. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 2(4), 297-318.

Bolt, J., & Van Zanden, J. (2024). Maddison style estimates of the evolution of the world economy: A new 2023 update, *Journal of Economic Surveys*, 1-41.

Bremmer, I. (2023, abril). *The Next Global Superpower Isn't Who You Think*. [Video] TED Talks. https://www.ted.com/talks/ian_bremmer_the_next_global_superpower_isn_t_who_you_think/transcript.

Correlates of War. National Material Capabilities (v6.o), NMC Codebook v6 (2021). <https://correlatesofwar.org/data-sets/national-material-capabilities>

Dahl, R. (2000). *On Democracy*. Yale University Press.

Doyle, M. (1983, verano). Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs, Part 1. *Philosophy & Public Affairs*, 12(3), 205-232.

Dupuy, T. (1990). *The evolution of weapons and warfare*. Da Capo Press.

Freedom House (s.f.). *Policy recommendations: China*. <https://freedomhouse.org/policy-recommendations/china>

Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. The Free Press, Macmillan Inc.

Gaida, J., Wong-Leung, J, Robin, S., & Cave, D. (2023). *Who is leading the critical technology race? ASPI's Critical Technology Tracker. The global race for future power*. Australian Strategic Policy Institute.

Gilpin, R. (2009). *The Nature of Political Economy*. En R. Art & R. Jervis (Eds.), *International Politics*, (pp. 263-279). Pearson Education.

Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster.

Ikenberry, J (2024). Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order. *International Affairs*, 100(1), 121-138.

Ikenberry, J (2018). The end of the liberal international order? *International Affairs*, 94(1), 7-23.

Jacques, M. (2009). *When China Rules the World. The End of the Western World and the Birth of a New Global Order*. The Penguin Press.

EL (RE)SURGIMIENTO DE CHINA, EL REGRESO DE LAS IDEOLOGÍAS Y LA TRANSICIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE OF CHINA, THE RETURN OF IDEOLOGIES, AND THE TRANSITION OF THE INTERNATIONAL ORDER

- Kaldor, M. (2011). *New and Old Wars*. En R. Art & R. Jervis (Eds.), *International Politics*, (pp. 231-237). Pearson Education.
- Kennedy, P. (1989). *The Rise and Fall of the Great Powers*. Vintage Books.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster Limited.
- Kundnani, H. (2017). *What is the Liberal International Order?* German Marshall Fund of the United States.
- Liu, A. Y., Li, X., & Fang, S. (2023). How do the Chinese People View the “West”? Divergence and Asymmetry in China’s Public Opinion of the U.S. and Europe. *Journal of Current Chinese Affairs*, 52(1), 119-133. <https://doi.org/10.1177/18681026221139301>
- Mearsheimer, J. (2019). Bound to fail: The rise and fall of the liberal international order. *International Security*, 43, 7-50.
- Mearsheimer, J. (2018). *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Yale University Press.
- Mearsheimer, J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.
- Mitter, R., & Johnson, E. (2021, mayo-junio). What the West Gets Wrong About China: The fundamental misconceptions. *Harvard Business Review*, 42-48.
- Morgenthau, H. (2009). *Six Principles of Political Realism*. En R. Art & R. Jervis (Eds.), *International Politics*, (pp. 7-14). Pearson Education.
- Nye, J. (2020). *After the Liberal International Order*. Project Syndicate.
- Parekh, B. (1992). *The Cultural Particularity of Liberal Democracy*. *Political Studies*, 40 (1_suppl), 160-175.
- Presidente de Rusia (2023, 21 de marzo). *Press statements by President of Russia and President of China* [Declaración presidencial conjunta] en.kremlin.ru/events/president/news/70750
- Presidente de Rusia (2022, 4 de febrero). *Joint Statement of the Russian Federation and the People’s Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development* [Declaración presidencial conjunta] <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>
- PwC (2017). *The long view: how will the global economic order change by 2050?*

Rivera, G. (2016). Las percepciones en las Relaciones Internacionales: entre el realismo político y el constructivismo. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(5), 83-106.

Singer, J. D., Bremer, S., & Stuckey, J. (1972). *Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965*. En B. Russett (Ed), *Peace, War, and Numbers*, (pp. 19-48). Sage.

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *SIPRI Military Expenditure Database 2024*, <https://www.sipri.org/databases/milex>

Tian, N., Lopes da Silva, D., Liang, X., & Scarazzato, L. (2024). *Trends in World Military Expenditure, 2023*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)

Touchard, J. (1981). *Histoire des Idées Politiques*. (8th ed., Vol. 2). Themis, Presses Universitaires de France.

Van Creveld, M. (1991). *The transformation of war*. Free Press; Oxford: Maxwell Macmillan International.

Vine, D. (2023). *The United States of War: A Global History of America's Endless Conflicts, from Columbus to the Islamic State*. University of California Press.

Walt, S. (2018). *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of U.S. Primacy*. Farrar Straus Giroux.

Walt, S. (2005). *Taming American Power*. W.W. Norton & Company.

World Economic Forum (2024). *Global Risks Report 2024* (19th ed.).

NOTA

1. Al respecto, por ejemplo, puede leerse a Allison (2017) o Jacques (2009).

EL (RE)SURGIMIENTO DE CHINA, EL REGRESO DE LAS IDEOLOGÍAS Y LA TRANSICIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL

THE (RE)EMERGENCE OF CHINA, THE RETURN OF IDEOLOGIES, AND THE TRANSITION OF THE INTERNATIONAL ORDER

Recibido: 26/4/2024

Aprobado: 14/6/2024